

La VIDA DE TODOS, por sobre todas las cosas

En estos últimos días, han ido apareciendo distintos documentos desde diferentes jurisdicciones donde comienzan a hablar (algunas con fechas determinadas) **sobre el regreso a las clases presenciales**.

Casi todos plantean inconsistencias: son documentos que se generan en provincias donde se espera que no se junten más de 10 personas en un lugar, se prohíben las “reuniones sociales o familiares” pero se habilita el regreso a clases.

Se desconoce esencialmente **la complejidad que implica el retorno a clases presenciales en contextos epidemiológicos adversos, sin vacuna y sin tratamientos efectivos**.

Deslindan las responsabilidades en la escuela (sobre todo cuando se refieren a las Escuelas Públicas de Gestión Privada), no existiendo normativas de cómo proceder en caso de responsabilidades institucionales.

Remiten al documento del Ministerio de Educación de la Nación que contempla líneas de acción generales insuficientemente probadas, o algunas que han fallado en otros países.

En todos esos documentos (en formato de Resolución/Disposición...) **se desconoce por completo la presencia de albergues, residencias, comedores, transporte de los alumnos, entornos formativos-productivos, etc.**

Nos preocupa, también, la existencia real de una partida presupuestaria “extra” destinada a: pago de traslado de docentes en taxis o remises, cobertura de suplencias de personal de riesgo, etc.

En lo que respecta a la Educación Rural y Agropecuaria, consideramos que el regreso a clases en un tiempo con la curva epidemiológica creciente, en invierno, implica un “suicidio sanitario” que se quiere imponer a las familias y a la comunidad escolar toda. El riesgo de enfermar no es menor, y corresponde no tomar decisiones apresuradas en valores supremos como es la VIDA.

Se hace necesario hablar claramente, analizar las ventajas y desventajas, **consultar a las familias y al personal afectado**; ofreciendo en un lenguaje sencillo los alcances, responsabilidades y consecuencias de la medida, estableciendo una suerte de “consentimiento informado” con la comunidad educativa.

No podemos quedarnos en declaraciones políticamente correctas, desconociendo la complejidad y diversidad al interior de las escuelas (especialmente en las de nuestra

¹ Asociación FEDIAP - Red de Trabajo por la Educación y el Desarrollo del Medio Rural y su Gente
www.fediap.com.ar / info@fediap.com.ar

Modalidad Educativa). Plantear explícitamente los innegociables, las responsabilidades institucionales y contemplar los temores particulares.

Las escuelas no están en condiciones de programar los regresos, efectivizarlos y a los pocos días volver a FASE 1 por contagios masivos. La empatía política está en una trayectoria desviada hacia una suerte de seguir con la "normalidad", claramente anormal, dar respuesta a unos pocos y ***desoír a la mayoría que está preocupada por su salud y la de sus seres queridos.***

El Ministerio de Salud y el Ministerio de Educación por momentos parecen hablar lenguajes distintos...el Ministro Ginés alienta a una "responsabilidad social", de aislamiento y distanciamiento. En este contexto, ***debiera contemplarse con responsabilidad la presencia de los niños y jóvenes en los espacios escolares, que no saben de protocolo; sólo de abrazos, risas y juegos.***

Volver a la presencialidad implica abrir el juego a cuestiones como, por ejemplo, nuevas formas de *sanción* a los alumnos, por abrazarse, tomar mate, compartir un alimento...¿Queremos inculcar la responsabilidad social en nuestros jóvenes y niños? ¿O que recuerden que se contagiaron en la escuela, en el colectivo, en un dormitorio, en un baño, en un abrazo fraterno y llevaron el COVID a sus mayores?

Estamos educando, con pedagogías disruptivas, pero lo estamos haciendo. Estamos educando a través de una suerte de presencialidad mediada por tecnologías. Estamos avanzando... ***¿Qué nos apura?***

Avancemos a la mejora de la educación digital, invirtamos recursos en dotar de tecnología (Notebooks, por ejemplo) a TODOS los alumnos -sobre todo a aquellos que viven en las zonas rurales y los conglomerados más desfavorables- *no en litros de desinfectante que no aseguran educación...*

Es menester recordar que las familias, sus hijos y los docentes somos "la escuela", no es el edificio. Seguir formándonos en tiempos del COVID-19 es tarea de todos. Detrás de las actividades que parecen invisibles para los ojos de las autoridades, hay docentes enseñando y alumnos aprendiendo, o por lo menos, intentándolo. *¿Quién puede asegurar que en este contexto, el regreso a la presencialidad mejorará las cifras de deserción escolar? La exclusión y la deserción se generan también con el contagio.*

"No es justo" se escucha..."estamos encerrados"..."¡queremos presencialidad ya!" gritan algunos..."estamos cansados de esto"..."lo sabemos... Nos pasa a todos...Pero algún día podremos decir: "Yo estudié/yo enseñé en tiempos del COVID-19"..."Y habrá profesores, padres, abuelos, tíos detrás de esa posibilidad..."

La escuela no está cerrada, sigue educando, estamos aquí; en formatos distintos, pero posibles.

A fin de año, debemos y queremos llegar TODOS, íntegros, invocando a la Prudencia como virtud capital.

(Basado en textos de la Doctora Elisabet Van de Velde)